

HANDS OF THE EMPEROR

Rob Sanders

While reinforcing the Imperial Palace, the Custodian Guard and the VII Legion clash in the skies over Terra



LA HEREJÍA DE HORUS

LAS MANOS DEL EMPERADOR

ROB SANDERS



Rodina e Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

Legio Custodes

CONSTANTIN VALDOR	Comandante de la Legio Custodes
ENOBAR STENTONOX	Capitán del Escudo Guardia Custodio
BELISARIUS	Guardia Custodio
DOLORAN	Guardia Custodio de la *Guardia Ares*
VEGA	Guardia Custodio

La Legión de los Puños Imperiales

ARCHAMUS	Comandante de la *Guardia de Dorn* de los Puños Imperiales
DEMETRIUS KATAFALQUE	Capitán de los Puños Imperiales y comandante de la plataforma orbital *Arcus*

Guardia Raptor de las Hermanas del Silencio

DUESSTRA EDELSTYNE	Hermana Comandante

Los cavernosos pasillos del Palacio Imperial se hicieron eco del rítmico repiqueteo de las armaduras. Los caballeros de la Legio Custodes marchaban con audaz determinación por los sagrados recintos, con el sincronizado movimiento de la ceramita y el oro. Era el sonido de la tranquila urgencia, de la vigilancia, noble y leal.

El 'Capitán del Escudo', Enobar Stentonox, formaba parte de esa vigilancia y así había sido durante mucho tiempo. Sin embargo, hoy era diferente. Hoy sentía que su propio corazón latía al mismo ritmo que su paso de marcha. Hoy, él mandaba la guardia de Palacio, por primera vez. Durante veinticuatro horas, la seguridad del Palacio Imperial y por extensión, la del propio Emperador, estarían en manos de Stentonox.

Para muchísimas personas, el colosal Palacio era algo más que una gigantesca maravilla trabajada en sangre y piedra. Para la Guardia Custodia era tanto un lugar de sagrada seguridad como un protectorado. Para el Primarca Rogal Dorn, era un bastión que fortificar. Para el ejército de embajadores y funcionarios del Administratum que pululaban por sus salas, era el corazón del gobierno humano. Para los miles de millones de ciudadanos de la antigua Terra y de los mundos más allá, era el centro de la galaxia conocida. Como Maestro de la Guardia, Stentonox necesitaría satisfacer las demandas contradictorias de todos aquellos papeles, mientras preservaba la inviolable persona del Emperador dentro de los poderosos muros del Palacio.

Los pasos del Capitán del Escudo eran orgullos y pesados, no sólo por la mole de su armadura ceremonial, también por la aplastante carga de sus responsabilidades. Cuando su tintineante marcha le llevo a través del Gran Salón Belvederon, pasó junto a una estatua de mármol del Emperador. Realizada como una metáfora, representaba al Emperador en la Declaración de la Unidad, cargando el equilibrio del globo de Terra sobre uno de sus hombros. Por un breve momento, Stentonox se permitió la indulgencia de equiparar su carga y su honor con la del propio Emperador.

Cuando el Gran Salón se convirtió en la Columnata Simulacrux, la marcha de Stentonox le llevo junto a un grupo de Custodios que caminaban enérgicamente por el pasaje abovedado y las columnas talladas. El tema arquitectónico del Gran

Salón se había derramado en aquel colosal espacio y muchos de los héroes de las Guerras de Unificación, incluyendo a miembros de la guardia personal del Emperador, fueron inmortalizados en la piedra de sus columnas. Uno de esos gigantes también caminaba con largas zancadas hacia la gran columnata, lo que le llevo junto al grupo al que Stentonox se había unido.

Constantin Valdor.

Un leal terrano, Capitán General de la Legio Custodes y Custodio Jefe del Emperador de la Humanidad, por ese orden, caminaba por los altos pasillos fortificados de su Señor. Los adornos de latón salpicaban el dorado brillo de su armadura, mientras que el rojo de su túnica simbolizaba la sangre que había derramado en sus esfuerzos por salvaguardar al Emperador.

Stentonox sospechaba que en un futuro próximo se derramaría mucha más.

Flanqueado por los miembros de su Guardia Ares, Valdor se acercó, junto al 'Sentinel Securitas' Justiniano Arcadius, para recibir las novedades de Stentonox. Las dimensiones del Palacio Imperial eran enormes, gigantescas, prácticamente un pequeño continente. El itinerario del Capitán General era conocido sólo por unos pocas personas, entre ellas el Maestro de la Guardia, ahora ubicaba a Valdor en la Sala Alta, allí era donde Stentonox había tenía la intención de encontrarle para el informe matinal. Como un muro de bronce golpeando perpetuamente a sus espaldas, el Custodio Dreadnought 'Indemnion' pisoteaba amenazadoramente el pasillo con sus pesadas piernas hidráulicas.

Pese a la temprana hora, el Capitán General tenía una sonrisa para Stentonox, aunque el Capitán del Escudo dudaba que Valdor hubiera visto el interior de sus aposentos personales desde hacía varios días. **-¿Su primera vez como jefe de la guardia en Palacio?**

-Sí, Capitán General- confirmó Stentonox.

-Entonces le deseo un servicio tranquilo- dijo Valdor. **-Pese a que rara vez lo es.**

-Si usted tiene algún consejo que darme, Capitán General, recibiré gustosamente sus orientaciones.

El Custodio Jefe gruñó con buen humor. **-No seas demasiado rígido respecto a los protocolos y a las regulaciones. Los horarios quedan generalmente destrozados**

hacia la segunda hora. Piensa en la solemne observación de nuestras responsabilidades como si estuvieran escritas en piedra, ¡recién escritas en piedra volcánica! Cada día nos trae nuevos retos que ponen a prueba nuestros procedimientos, nuevos desafíos que dan la vuelta a la fría certeza del procedimiento y situaciones en las que son necesarios movimientos rápidos y fluidos. Debes vivir con la contradicción, has de ser adaptable pero inflexible. Y sé que la palabra que hoy saldrá con más frecuencia de tus labios será 'no'. ¿Alguna otra cosa, Capitán del Escudo?

-No, Custodio Jefe.

-Entonces vamos a proceder con el informe matinal.

Cuando Stentonox condujo al Capitán General a través de los asuntos del día, con Arcadius atento para rellenar sus posibles espacios en blanco, su mente se trasladó desde uno de los asuntos importantes a otro. Ya en la mañana había una multitud de agitados deberes y responsabilidades que atender e impulsar, cada una de ellas compitiendo por una atención más urgente. Había vulnerabilidades defensivas creadas en el 'muro Byzan' por los trabajos del Constructor de Guerra (Warmason en el original). Uno de los 'Auricenvoys' de Valdor había regresado de la antigua Aethiopia, donde había sido enviado por el Custodio Jefe para arbitrar en las guerras laborales que habían estallado entre el conglomerado minero Danakil y la colmena Abyssin. Las rotaciones recientemente ensayadas en las guarniciones del cuádruple bastión Dolorite seguían necesitando que se afinaran. Los cónsules de la 'Collegia Titanica' solicitaban permiso para la procesión bautismal en Palacio de un nuevo titán de batalla de la clase Warlord, el 'Vigilantia Victrum', algo que seguramente sería rechazado de plano en el comité por el Custodio Jefe. La documentación, referencias y pictoarchivos de unos cuarenta y tantos sub-embajadores recién nombrados en Palacio aún requerían el sello del Custodio Jefe. Un envío de municiones para las armerías de Palacio, no había llegado desde Marte por razones obvias, el reemplazo de la remesa anterior aún no había sido recibido desde el mundo-forja de Faetón. Los monitores orbitales de la flota de la Legio Custodes iban muy atrasados en sus inspecciones. El Gran Mariscal Preboste del Adeptus Arbites había solicitado una audiencia para discutir los peligros planteados por una serie de movimientos sediciosos, rebeldes que hablaban contra el Emperador, así como un reciente incidente en el que un preocupado ciudadano disparó contra una de las barbacanas del nivel uno de Palacio, sólo para ser muerto por el fuego en respuesta del caballero Custodio, que de pie, estaba allí hacía

guardia. Los buscadores de brujas (witchseekers en el original) de la Hermandad del Silencio estaban convocadas para discutir el mantenimiento de las defensas de Palacio, las que nadie podía ver, las medidas de seguridad inmateriales del Emperador. Más allá de esas cuestiones de gravedad, tanto Stentonox como el Maestro de la Guardia y el Custodio Jefe, tenían varias docenas de reuniones menores y sesiones de consulta, sobre todo ahora, que el Capitán del Escudo había completado su informe.

-Gracias- dijo Valdor al Capitán del Escudo. **-Arcadius, ¿hay algo más?**

A medida que el 'Sentinel Securitas' comprobaba su lista, el grupo se acercó a un imponente portón de guardia. En el Arco se había instalado un mamparo, ahora levantado y colgado sobre un par de Aquilas, como un mal presagio. Los tabiques herméticos eran una de las muchas mejoras que Rogal Dorn había aprobado para los interiores del Palacio. Cada gran diseño y floritura arquitectónica ahora tendrían que adaptarse a un nuevo propósito; las altas arcadas decorativas construidos a intervalos por los corredores arteriales ahora estaban dotados con tabiques hermético tricapas, que caerían si se forzaban los corredores y retrasaría el avance de una fuerza enemiga por el Palacio.

Los centinelas se inclinaron, pese a la dificultad de hacerlo con su armadura táctica acorazada y descansaron sus cascos contra las alabardas ceremoniales que agarraban ante ellos. A medida que el Capitán General, el 'Sentinel Securitas' y el Maestro de la Guardia pasaron, la pareja volvió a izarse en toda su impresionante estatura, reanudando su vigilia silenciosa, como si fueran gárgolas.

Arcadius sólo tenía otra orden del día, un informe que el mismo Stentonox había solicitado.

-El plazo de los 'Juegos de Sangre' orbitales casi han llegado a su fin- dijo Arcadius, Valdor asintió con la cabeza en señal de aprobación. Con todos los informes de Inteligencia, apuntando a que las amenazas a la seguridad crecían con rapidez, el Capitán General había duplicado los teatros de operaciones, enfrentando a lo mejor de las filas de la Legio Custodes contra las defensas del Palacio. Los centinelas de seguridad examinaron los fracasos y los cuasi-éxitos, para poder anticipar las estrategias enemigas y revisar la seguridad del Emperador. Con la galaxia en plena ebullición y los días de Valdor dominados cada vez más, por amenazas más reales que hipotéticas, el Custodio Jefe tenía menos tiempo para los procedimientos tácticos. Un relativo éxito de Stentonox en una ronda anterior de

los Juegos de Sangre, es lo que lo había elevado al rango de Capitán del Escudo, desde entonces trabajó para renovar el interés del Custodio Jefe por aquellas maniobras tácticas. Había funcionado.

-¿Alguna sorpresa?- preguntó Valdor.

-Jerichstein fue interceptado en la colmena Persepol- confirmo Arcadius. **-Se encontró con algunos problemas cuando entró en un recinto lleno de Arbites. Nicator fue alcanzado por una de nuestras cañoneras durante una persecución sobre el Cáucaso. Un servo-drone localizó a Einocratus mientras trazaba un plano de las antiguas redes de alcantarillado, debajo de Palacio. El fuego de la cuarta sala fue iniciado por Cesarion y Gesh fue el responsable de los Centinelas y caballeros de a pie que faltaron de sus puestos de vigilancia en los jardines colgantes. Pero ambos fallaron en los controles isométricos de la 'Cantica Consentrica', en la barbacana Oriental. Me temo, que ambos hayan estado trabajando juntos, algo, por supuesto, prohibido por las reglas de los Juegos.**

-El enemigo no va a jugar con nuestras reglas- dijo Valdor. **-¿No crees, Stentonox?**

-La mayor parte del tiempo, ya es bastante difícil conseguir que lo hagan nuestros aliados- ofreció el Capitán del Escudo.

-Exactamente- asintió Valdor.

-Por eso he tomado la inusual medida de elogiar y censurar a ambos al mismo tiempo- dijo Arcadius.

Valdor sonrió. **-¿Kalibos?**

-Localizado tratando de escalar el 'muro Maximillias', previamente identificado como un punto débil de nuestra vigilancia- informó a Valdor el 'Sentinel Securitas'.

-¿No escalaste tú el 'muro Maximillias' en tu infiltración?- preguntó el Custodio Jefe a Stentonox.

-Fue el 'muro Espartic', mi señor.

-No es una subida nada fácil- dijo Valdor.

-Difícil por diseño, para convertirse pronto en imposible- dijo Stentonox, asintiendo hacia Arcadius y tomando nota mentalmente de otro de sus deberes para el día.

-¿Pero Kalibos, fue capturado?

Arcadius lo confirmó. **-Pero no cedió fácilmente. Cuatro de mis centinelas están en el Infirmatory (enfermería, nt).**

-¿Y Zantini?

-Consiguió llegar hasta los 'pasillos Econium' disfrazado de plenipotenciario de la Soberanía Technovingian, pero los nuevos campos de frecuencias instalados bajo las banderas lo desenmascararon.

-Pero cada vez se acercan más- admitió Valdor.

-Su proximidad al éxito nos honra- dijo Arcadius. **-Con cada nuevo ciclo de los 'Juegos' aprendemos más del arte de la infiltración. La debilidad y la complacencia será armas que nuestros enemigos usaran contra nosotros.**

-¿Algún Custodio destacado?

-Uno- dijo Arcadius a Valdor y al Capitán del Escudo. **-Belisario.**

Stentonox se enorgullecía de conocer a todos los Custodios que trabajan con él, pero conocía a unos mejor que a otros, a Belisarius apenas lo conocía.

-Su firma genética fue identificada por las redes-syn en la 'cuenca Kaspasian'- continuó Arcadius **-en el Sinaí-Persis y en la colmena Saqqara, viajando hacia el oeste, lejos del Palacio. Tal vez su plan se haya visto comprometido por las detecciones tempranas.**

Mientras se acercaban a las gigantescas estatuas de la galería de la Arcada de Bronce, las bruñidas puerta de la Torre Heliosicon se abrieron para mostrar un gran carruaje gravitatorio y a sus dos pasajeras. La 'Hermana Comandante' (commandress en el original, nt) Duesstra Edelstyne era una brillante visión de placas de plata y de ricas pieles.

Un adornado medio casco cubría sus comprimidos labios, la bóveda de la guarda de la nariz llegaba hasta hacer penetrante la oscuridad de sus ojos. A su lado iba

glosadora (interprete del lenguaje de signos de las Hermanas del Silencio que aún no había realizado el Juramento de la Tranquilidad, nt) una novicia con la cabeza afeitada.

Como Hermana del Silencio, Edelstyne era la confidente de la tranquilidad de Lady Krole (Lady Jenetia Krole era la dueña de la 'Guardia Raptor' y una de los confidentes de batalla personales del Emperador, así como la Hermana del Silencio de más alto rango durante los primeros días de la Herejía de Horus, nt) y 'Virginal Primera Dama' de la Guardia Raptor asignada a la primera sala de Palacio. Sus hermanas estaban estacionadas por todo él, asistiendo en silencio a las reuniones y como centinelas en pasillos y corredores, sin diferenciarse demasiado de sus contrapartes Custodios. En muchos aspectos, su papel era análogo al del mismo Stentonox. Mientras proporcionaran protección psíquica contra los brujos y sus sondeos mágicos invasores, las guerreras de la Hermandad también eran bienvenidas a las fuerzas de seguridad del Palacio.

Por esto era necesaria la coordinación y obligadas reuniones entre Edelstyne y el Maestro de la Guardia. Stentonox había programado la hora y el lugar, pero no era ni lo uno ni lo otro. Reconoció la silenciosa punzada de su mirada con una ligera inclinación de cabeza, pero volvió su atención hacia el Custodio Jefe. **-Suena como si Belisario no quisiera que el juego finalice-** dijo Valdor.

-Pero, por otra parte, ¿quién lo quiere? Vigile su progreso. Manténgame informado.

Arcadius asintió. **-Gracias, Custodio Jefe.**

-Y buena suerte para ti, Capitán del Escudo.

-Gracias, Capitán General- respondió Stentonox. Saludó a Valdor tras haber saludado al Dreadnought Indemnion, mientras que la Guardia Ares comenzaba a andar hacia el profundo corredor.

-Comandante.

La voz en respuesta de Stentonox retumbó por toda la arcada. **-¿Qué puedo hacer por ti?**

Sus dedos ejecutaron una rápida serie de gestos, por cuya velocidad e insistencia incluso el Capitán del Escudo pudo interpretar que era algo urgente. De los tiernos labios de la glosadora novicia vino la traducción.

-Capitán del Escudo, Stentonox. Hay algo que deberías ver.

La Torre Heliosicon era una de las que más altas, sobresalía hacia el cielo desde el Palacio Imperial. Se denominaba así porque desde ella podía verse elevarse al sol de Terra por encima de la neblina cromática de contaminación atmosférica. El minarete con cúpula de la parte superior no sólo se jactaba de poseer su propia torre del homenaje y su complejo de comunicaciones, también poseía terrazas almenadas profusamente decoradas para la observación y equipadas para la defensa con lanzadores de misiles interceptores.

Cuando las puertas de bronce se abrieron, Stentonox salió dando grandes zancadas a la primera terraza, acompañado por Arcadius y las dos mujeres. El Custodio de la torre cayó brevemente sobre una de sus rodillas cuando pasó el Maestro de la Guardia, Edelstyne y su novicia no recibieron el menor reconocimiento, la luz del sol brillaba en su pulida armadura. Edelstyne gesticuló.

-Allí- la glosadora novicia señaló hacia el suroeste.

Stentonox miró en aquella dirección a lo largo de la bruma, a través de las excavadas y mutiladas mesetas del Himalazia. Algo estaba surgiendo entre las empañadas nubes del fondo. Algo enorme.

A juzgar por su tamaño, sólo podía ser una de las grandes placas orbitales de Terra, que rozaba la atmósfera superior del planeta, se movía lentamente pero con seguridad, a lo largo de las cimas de las montañas. Aunque cada plataforma orbital era diferente, no eran si no meras víctimas de los horribles realces técnicos y de las torpes acumulaciones que las colmenas que albergaban a miles de millones a nivel de suelo, está recordó a Stentonox una enorme y aplanada medusa. La enorme ciudad plataforma era como una sombrilla, con nidos de hangares espaciales, amarraderos estratosféricos y la columna del motor orbital gravítico colgando hacia abajo a través de las nubes bajo la placa. Por la forma de la silueta y de su contorno, le pareció que la colosal placa era la '*Arcus*', una de las conturbativas orbitales más pequeñas.

Lo que alarmó al Capitán del Escudo fue el enjambre de remolcadores y lanzadoras de maniobras que parecían estar arrastrando la gigantesca placa hacía el Palacio Imperial.

Stentonox y Arcadius intercambiaron simultáneamente miradas de comprensión y de alarma.

-Póngame en contacto con la central de señales- ordenó el Capitán del Escudo. Arcadius asintió e hizo una breve señal al centinela de la torre.

Escuchó una voz por el canal cifrado del vox. **-'Signata Heliosicon' para el Maestro de la Guardia.**

-Aquí el Capitán del Escudo, Enobar Stentonox- respondió. **–Identificación: Taranis, Halcyon, tres guión cincuenta y dos, sesenta y cuatro. Confirmar.**

-Confirmado, Capitán del Escudo. A la espera.

-Heliosicon- dijo Stentonox. **-Estoy en las terrazas de batalla de su torre y estoy viendo lo que parecer un gran objeto orbital que está violando el espacio aéreo del Palacio Imperial. Deme confirmación, por favor.**

-Confirmado, Capitán del Escudo. Tenemos a la plataforma orbital *Arcus* en rumbo de aproximación vectorial hacia el Himalazia.

-Negativo, Heliosicon, negativo. Las placas orbitales no tienen vía libre en sus trayectorias para pasar sobre el Palacio Imperial.

-La plataforma orbital *Arcus* tiene vía libre, Capitán del Escudo- dijo la torre a través del vox. **-Mediante la 'Orden Dispensatorial Especial', Metacarp tres guión dieciséis.**

-Torre, clarifique la orden especial.

-Es un código de las Legiones Astartes- dijo Arcadius a Stentonox. **–De los Puños Imperiales. Habrá sido el Constructor de Guerra o el mismísimo Dorn.**

-Torre, soy el Maestro de la Guardia. ¿Cómo es que no se me ha informado de esto?- el vox quedo en silencio. **-Torre Heliosicon, responda.**

-Ahora mismo estamos cotejando esos datos para usted.

-¡No!- interrumpió Stentonox. **-Conécteme a la autoridad de mayor rango de la *Arcus*, ahora mismo.**

-Sí, Capitán del Escudo.

-Esto es un tremendo error- dijo Stentonox a Arcadius, con una férrea voz de autoridad. **-Un descuido de proporciones monumentales. Quiero saber cómo ha podido suceder esto.**

Bajo la punzante mirada de Duesstra Edelstyne, Stentonox esperó mientras que la plataforma orbital avanzaba a través de las nubes, kilómetro a kilómetro, adentrándose más en el espacio aéreo del Palacio. Primero conectaron a Stentonox con el Almirante Estrato-portuario de la plataforma orbital, no pudo ayudarlo. Luego le pasaron a con una selección de gobernadores, procuradores y alguaciles de peticiones, todos ellos afirmaron que su autoridad sobre la plataforma había sido derogada y sustituida. Por último, con su furia en constante aumento, Stentonox fue conectado con al alto comisario de los conglomerados Danakil, que afirmó que la *Arcus* estaba actualmente bajo su soberanía mercantil.

-Comisario- comenzó a Decir Stentonox, procurando que cada una de sus palabras fuera clara y nítida. **-Soy el Capitán del Escudo, Enobar Stentonox, de la Legio Custodes. Le estoy dando una orden directa, cese en su aproximación. Su vector y presencia en este espacio aéreo no ha sido consensuada con nosotros. Está violando los más altos protocolos de seguridad Imperiales.**

-Torre Heliosicon- una voz tan profunda y afilada como la del propio Stentonox se entrometió en la conversación. **-Soy el Capitán Demetrius Katafalque, de la Legión de los Puños Imperiales. Yo soy quien está al mando de la *Arcus*. No va a reducir la velocidad ni a alterar su vector. Tengo órdenes de detenernos sobre el Cuarto Distrito, concretamente entre el muro interior y exterior. Esas son las ordenes de mi Primarca y no pienso desobedecerlas. Revise sus protocolos, Torre Heliosicon. Revise sus protocolos.**

-¿Arcadius?- dijo sombríamente Stentonox.

El 'Sentinel Securitas' volvió tras una corta conferencia con el Custodio de la torre y el complejo de comunicaciones.

-La Orden Dispensatorial Especial, Metacarp tres guión dieciséis, autoriza a la *Arcus* a fondear sobre el Palacio para proporcionar al Constructor de Guerra,

Vadok Singh, millones de trabajadores provenientes del conglomerado minero Danakil con el fin de mejorar las fortificaciones de Palacio- informo Arcadius. -La plataforma orbital permanecerá allí para proporcionar alojamiento a la mano de obra importada.

Stentonox negó con la cabeza. -¿Cómo es que no sabíamos nada de esto?

-Metacarp tres guión dieciséis aún está en el comité. Lord Dorn quiere acelerar el ritmo de la construcción de las fortificaciones. Dada la situación actual, es muy poco probable que esto le sea denegado al Primarca, pero una objeción fue presentada ante el 'Administrador Primus' y hay una audiencia programada para estudiar el asunto. No se nos ha informado porque Metacarp tres guión dieciséis, aún no ha sido autorizada.

-¿Quién presento la objeción?- preguntó Stentonox.

Tras un momento para informarse, el 'Sentinel Securitas' le respondió. -Lo hizo Lady Luna Krole, de la Hermandad del Silencio.

Los Custodios se volvieron hacia Duesstra Edelstyne. La comandante se encogió de hombros, un gesto que no necesitaba traducción.

-Capitán Katafalque- dijo Stentonox por el vox. -Soy Enobar Stentonox, Maestro de la Guardia. Su violación de nuestro espacio aéreo pone al Palacio Imperial y al propio Emperador bajo un riesgo intolerable. La plataforma orbital *Arcus* no está autorizada para estar aquí. Se lo ruego Capitán, ordene a sus remolcadores que alejen a la *Arcus* de este vector de aproximación.

-Rogal Dorn no puede perder el tiempo con su burocracia sin sentido- respondió bruscamente Katafalque. -Los permisos ya han sido solicitados. Revise sus protocolos. Tengo la autorización de mi Primarca y él tiene autorización para fortificar el Palacio Imperial. Esas son mis órdenes.

-No puedo permitirlo.

-Esas son mis órdenes- repitió Katafalque -y tengo intención de cumplirlas. No tengo otra elección, lo hare, es tan cierto como que el sol sale por el horizonte. Haz lo que debas hacer, Capitán del Escudo. Esta es la *Arcus*, aproximándose con vector Himalazia. Katafalque fuera.

-¡Katafalque!- gritó Stentonox por el vox, pero el Puño Imperial ya había cortado la comunicación.

Durante unos momentos Stentonox no dijo nada. Arcadius y Edelstyne miraban en silencio al Capitán del Escudo mientras este contemplaba la distante plataforma orbital.

-Arcadius.

-Sí, Capitán del Escudo.

-Contacta con Damari Ambramagne, a bordo del *Aeriax*- ordenó Stentonox. **-Dile que quiero a todos los Custodios y cañoneras disponibles sobrevolando el Cuarto Distrito, vector Himalazia.**

Arcadius asintió, pero no dijo nada.

-¿Crees que es prematuro?- preguntó Stentonox.

-No, Capitán del Escudo.

-Bien, porque lo próximo que quiero es que actives la señal de emergencia en el Palacio. Preparados para disposición defensiva Xanthus. Todos los Custodios, hermanas, hombres de armas y… sí, incluso los Puños Imperiales, deben acudir a sus puestos de alerta y esperar nuevas órdenes.

-¿Qué pasa con el Custodio Jefe?

Infórmele del estado de la situación y de la alerta defensiva- dijo Stentonox, esas instrucciones harían recaer sobre él mismo el peso de todas las responsabilidades. Y pídele que me acompañe en las almenas, porque es él quien debe emitir esas órdenes.

Cuando la plataforma orbital descendió, eclipsó la sombría luz de sol naciente. Las ciudadelas y torres del Palacio, que ya habían sentido el tenue toque de la llegada del amanecer, se hundieron nuevamente en la oscuridad. Terrazas, balconadas y parapetos estaban atestados por oficiales y visitantes de Palacio, todos alertados ante la emergencia del sonido de las alarmas que informaban de la alerta Xanthus y por el rápido movimiento de las fuerzas defensivas del Palacio. Todas las miradas,

magnoculares y rostros temerosos estaban dirigidos hacia el cielo, mirando a la monstruosa *Arcus* y a la triple línea de batalla que estaba siendo formada por las cañoneras de la Legio Custodes.

Al igual que un muro de oro, ornamentos y artillería, las cañoneras, los estrato-bastiones y monitores gravitacionales de la Legio Custodes ampliaron las defensas del Palacio hacia el cielo. La línea de batalla era imponente y amenazadora. Las naves se posicionaron sobre los barrios marginales, y los 'conurbatia' (afiladas torres como minaretes, nt) que bordeaban las fortificaciones exteriores y los enclaves amurallados del Palacio, presentando su ornada artillería hacia la *Arcus*.

El colosal tamaño de la plataforma orbital lo convirtió en un objetivo de una categoría totalmente diferente. El movimiento de la *Arcus* la llevaba imparablemente hacia la inamovible línea defensiva de las cañoneras, mientras que un coro de consternación se levantaba de las multitudes reunidas sobre las almenas y las plataformas del Palacio.

Desde la cubierta de vuelo del *Aeriax*, Stentonox podía examinar cuidadosamente la plataforma orbital *Arcus*, tras haber dejado al 'Sentinel Securitas' para que gestionara la preparación de las defensas de Palacio, Stentonox había acompañado al Custodio Jefe hasta la nave. Constantin Valdor había conferenciado con Demetrius Katafalque, de los Puños Imperiales, a través del hololito durante unos breves minutos, pero el Capitán General ya estaba furioso. Las promesas de respeto mutuo y fraternidad, cayeron rápidamente a un debate acerca de quién estaba más interesado en la seguridad del Emperador. Katafalque afirmó que la palabra de su Primarca era inviolable. Valdor recordó al Capitán que los Puños Imperiales que eran huéspedes bienvenidos en Terra, pero la seguridad del Emperador y la del Palacio Imperial, siempre había sido la primera y única preocupación de la Legio Custodes. La ira se apoderó de unos hombres de deberían haber estado por encima de semejantes mezquindades. Los insultos salieron de sus nobles labios. Se intercambiaron amenazas. Se prometieron castigos.

-Se ha ido de nuevo, mi señor- aviso el operador cuando se cortó el enlace.

-Malditas Legiones Astartes y su advenedizo orgullo- gritó furioso Valdor.

-Si no fuera por esa audacia, no habríamos tenido en absoluto la necesidad de fortificar el Palacio del Emperador.

-En efecto, Custodio Jefe- convino Stentonox.

-No hay servicio- dijo Valdor **-ni supuesto servicio en nombre del señor, que deba poner en peligro al señor al que se sirve.**

-Sí, mi señor.

-Es una locura- murmuró, casi para sí mismo, Valdor. **-Es un loco entrometido y debe ser detenido.**

-¿Cuáles son sus órdenes, Capitán General?

Valdor miraba desde la cubierta de vuelo del *Aeriax*. Ya no se veía el cielo. Sólo estaba la plataforma orbital, sus amarres estratosféricos, hangares espaciales y plataformas avanzaban imparables hacia ellos y cubrían el resto de las vistas. **-¿Los remolcadores y gabarras?-** preguntó.

-Tengo cañoneras preparadas para abordarlas o paralizarlas- informó Stentonox. **-Pero, en honor a la verdad, solamente la deriva inercial llevará a la Arcus a detenerse sobre el Distrito Cuatro.**

-Entonces no perdamos más tiempo con eso- dijo Valdor. **-¿Su opinión, Capitán del Escudo?**

-La reversión calibrada de las unidades gravitacionales de la Arcus desacelerara a la plataforma orbital hasta pararla.

Valdor asintió gravemente. En la cubierta de vuelo nadie habló mientras el Custodio Jefe sopesaba los peligros. No era una decisión fácil para el Capitán General, pero cuando hablo lo hizo lleno de confianza y determinación.

-¿Capitán del Escudo?

-¿Señor?

-Detenga la plataforma orbital.

Como una lenta andanada dorada, las naves de ataque gravitacionales salieron de las bahías de lanzamiento de la Legio Custodes, la línea de batalla era una maravillosa visión, que se aproximó a la gran columna del motor gravitatorio pasando por debajo de la plataforma orbital. A través de las troneras de artillería de su transporte, El Capitán del Escudo, Stentonox, vio a miles de trabajadores

contratados mirando horrorizados desde las plataformas de observación. Stentonox sólo podía imaginar la confusión de los hombres comunes, viendo como los reverentes siervos del Emperador se enfrentaban cara a cara en los cielos de Terra.

Hubiera preferido haber hecho una inserción más directa, pero no podía arriesgarse a que sus transportes gravitatorios se acercaran más a la estructura de la columna gravitatoria. Los potentes campos inversos que fluían desde las unidades gravitacionales y las aspas suspensoras podrían hacer estragos en las polaridad de sus plantas de energía. Habían advertido a Stentonox, que literalmente, las naves caerían de los cielos, por lo tanto, habían localizado un lugar más seguro, aunque menos conveniente. Los Custodios solo tendrían que avanzar por las cubiertas del generatorium y tomar por la fuerza la sección de ingeniería, controlando así la columna gravítica.

-Custodio- dijo Stentonox a Gustus Doloran, su Cataphractii y sargento de armas. **-Presente mis respetos al Capitán Katafalque e infórmele de que tengo la intención de abrir fuego contra la *Arcus*. Dígale, que por la seguridad de sus guerreros, deberían retirarse de las secciones y cubiertas de la plataforma, sobre la columna del motor.**

-Muy bien, señor- respondió Doloran desde lo más profundo de su dorada armadura de Exterminador.

Stentonox se enfrentaba a una tarea casi imposible aquí, en la plataforma orbital debería combinar los conocimientos y experiencias de sus muchos años de entrenamiento para la batalla, con la diplomacia. Constantin Valdor había ordenado que la *Arcus* fuera tomada, pero Stentonox era plenamente consciente de que en estos tiempos de desconfianzas y rebelión, no podía permitirse el lujo de sacrificar a la VII Legión sobre los muros del Palacio Imperial. Él debería lanzar sus golpes como un púgil profesional en un elaborado combate.

Pero a diferencia del púgil, él aún tenía que ganar. Una victoria rápida e inequívoca.

La inminente acción era toda una pesadilla logística y diplomática. Un repentino dolor de cabeza inundó la mente del Capitán del Escudo, ante la cantidad de ingobernables posibilidades que se podrían abrir el azar a consecuencia de de las acciones que estaban a punto de emprender.

-La plataforma orbital no responde, señor- le informó su sargento de armas.

Stentonox asintió. **-Comunique al Capitán Ambramagne que tiene autorización para abrir fuego.**

-Muy bien, señor.

-Y por favor, abra un canal con nuestras naves de ataque.

-Abierto, Capitán del Escudo.

-Custodios, aquí el Maestro de la Guardia. Tenemos ante nosotros una tarea de enormes proporciones, una tarea que espero que lleven a cabo con la determinación y precisión habituales. Los Marines Espaciales a bordo de la *Arcus* son nuestros aliados, están operando fuera de su jurisdicción. Nos corresponde a nosotros hacer valer la suprema autoridad del Emperador de la Humanidad, incluso entre sus más fieles servidores. Si es necesario, lo haremos por la fuerza. Nuestro Capitán General ha ordenado que tomemos la plataforma orbital. Y así será, no quiero pérdida de vidas en la ejecución de estás ordenes. No habrá muertes. Esas son mis órdenes. Estoy invocando las prioridades de batalla. Como camaradas de armas nuestros, quiero que los Puños Imperiales sean clasificados como 'decora intelligenta'. Cuando está desafortunada acción terminé, todos deberán ser interrogados y tengan claro que se les interrogará, pero los necesitamos vivos. Deben considerar sus vidas como sagradas, pero no así su sangre. Castíguenlos por su orgulloso proceder. Podemos lesionarlos, pero no vamos a matarlos. La galaxia ya ha sido suficientemente testigo de finales así.

-*Aeriax* preparado para abrir fuego- le informó el sargento Doloran.

-Esperen- dijo Stentonox por el vox. **-Diez segundos.**

Una tormenta de fuego surgió de las cañoneras y otras naves, golpeando la cubierta exterior de la columna del motor.

Gruesos haces de rayos y explosiones envolvieron las cubiertas del generatorium en un torbellino de luz, sonido y metal retorcido. Dado que el objetivo de los artilleros era evitar cualquier daño critico en los sistemas flotantes de la plataforma orbital, las naves de ataque de la Legio Custodes siguieron bombardeando la protección del motor y la superestructura del casco.

La *Arcus* no era una instalación militar y no portaba armamento defensivo, pero las esclusas atmosféricas y el grueso revestimiento metálico exterior eran un obstáculo

para las fuerzas entrantes. Al ordenar el bombardeo, Stentonox había eliminado ese obstáculo.

-Custodios, desembarquen.

Las puertas de bronce de la nave gravitatoria se abrieron. Los caballeros, Custodios y Exterminadores Aquila, saltaron al rugiente infierno de las arruinadas cubiertas. El reflejo de las llamas convirtieron a cada uno de los guerreros en un cegador espectáculo dorado. Caminando a través de la destrucción, con sus imponentes cascos rozando el techo y abriéndose paso entre los escombros, cortándolos con sus lanzas guardianas para abrirse paso, los Custodios comenzaron a adoptar una formación de batalla en las cubiertas en llamas.

-Patrón Draco- ordenó Stentonox.

Mientras se alejaban de la destrucción y de los estrechos pasillos de las cámaras del generatorium, los invasores adoptaron una formación de seguridad media, con los caballeros agazapados y avanzando desde la cubierta del motor tras sus gruesos escudos dorados. Los escuadrones de la Guardia Custodia dirigían los bólters de sus lanzas guardianas por encima de los hombros de sus camaradas. Mezclados entre ellos, los Custodios Cataphractii con armaduras Exterminador apuntaban hacia adelante las boquillas de los cañones de sus lanzallamas Aquila. La formación no solo creaba un muro de escudos en su avance conquistador, también creaba un muro de fuego para hacer retroceder a los potenciales defensores.

Mientras avanzaba con su escuadra de mando a través del complejo del generatorium, Stentonox llevaba a su lado a Doloran para transmitir sus órdenes mientras que el sargento Memnon coordinaba el avance.

-¿Alguna novedad?- preguntó Stentonox. Le tomó un instante recordar las diferentes confirmaciones de los equipos de avanzada dispersos entre las cubiertas ocupadas.

-No hay contactos en el auspex- dijo Doloran. **-No hay avistamientos.**

Stentonox gruñó, no sabía sí eso era buena o mala señal. Demetrius Katafalque, enfrentado a la realidad de un asalto atmosférico y a la ocupación de la plataforma orbital, podría haber reconsiderado su anterior optimismo, aunque a Stentonox eso le parecía poco probable. Los Puños Imperiales eran expertos en la guerra de asedio, aún con tan poco tiempo, podrían haber preparado una estrategia defensiva.

Además, Katafalque tenía a su disposición, si así lo quería, a millones de inocentes trabajadores para interponerlos entre él y los Custodios. Con los pasillos y las secciones de ingeniería vacías, parecía que Katafalque no se había decidido por ninguna de aquellas opciones.

A medida que avanzaban, crecía la inquietud del Capitán del Escudo. Después de su explosiva entrada, el progreso sin obstáculos de los Custodios los había llevado a través de las silenciosas cubiertas hasta llegar casi a medio camino de su objetivo. Incluso si Katafalque hubiera hecho caso de su cortés advertencia y hubiera retirado a todo el mundo de las secciones exteriores, Stentonox esperaba haber encontrado algo de resistencia a estas alturas. A este ritmo, su misión sería completada en cuestión de minutos y la *Arcus* quedaría anclada en punto muerto.

La mente de Stentonox se aceleró. Esto no iba bien.

Stentonox pensó en Demetrius Katafalque, su situación no era más cómoda que la del propio Capitán del Escudo. El Capitán de los Puños Imperiales quería manchar sus guanteletes con sangre leal, tanto cómo él mismo. Al igual que el Capitán del Escudo, Katafalque reconocería el conflicto como una pesadilla diplomática, quizás, como Stentonox, también hubiera prohibido el uso de fuerza letal. Tomar la plataforma orbital con tales restricciones era bastante difícil. Cómo podría…

-Saludos del Capitán Katafalque, señor- dijo su sargento de armas, anunciándole la apertura de un nuevo canal de vox.

-Conéctanos- dijo Stentonox al entrar en la sección de ingeniería.

-Capitán del Escudo- la adusta voz del Puño Imperial resonó alrededor de la escuadra de mando de Stentonox.

-Le devuelvo la cortesía que tuvo conmigo- dijo Katafalque. **-Retire a sus hombres de la sección de ingeniería. ¡Ahora!**

-Demetrius, espere- contestó Stentonox, pero una ráfaga de estática, le indico que el Puño Imperial ya había cortado.

A medida que sus pasos blindados les acercaban a su objetivo, Stentonox trató de ponerse en la situación de Katafalque. ¿Cómo podría detener el avance de los Custodios sin derramamiento voluntario de sangre? Los pasos del Capitán del Escudo se ralentizaron. Su casco con visera fijó su atención en la cubierta.

-Sargento de armas…

-Sí, Capitán del Escu…

Las detonaciones se produjeron en el techo y el suelo. Posiblemente eran cargas sísmicas pertenecientes a los obreros contratados para las excavaciones del Constructor de Guerra, colocadas en el perímetro de la cubierta y las vigas estructurales del suelo.

El metal gimió. Las vigas se partieron. Hubo varias explosiones secundarias.

Seis pisos completos de la sección de ingeniería, a través de los que avanzaban los diferentes equipos de Custodios, simplemente se desprendieron y cayeron de la plataforma orbital.

El cronometraje fue perfecto. El peso muerto de vigas, cubiertas y maquinaria industrial las arrastró hacia abajo al instante. No hubo tiempo para dar órdenes. Se cortaron las comunicaciones.

A medida que la cubierta se derrumbaba y el techo combado caía a su encuentro, Stentonox lucho contra sus instintos y se dirigió hacia las explosiones. Dos pasos por el suelo que se caía le llevaron a saltar en el borde la cámara que se derrumbaba, el salto fue pesado y torpe pero le dio al Capitán del Escudo el impulso necesario para elevarse. Arañando las paredes con sus guanteletes dorados, llego hasta una desigual cornisa que se mantenía entre los arrancados soportes estructurales.

Colgando de sus dedos, Stentonox miró hacia abajo. La masa de los restos se retorció y se desmoronó por secciones, que desaparecían del dañado casco de la placa. Algunos Custodios trepaban entre los restos con dificultad. Otros encontraron su salvación en los guantes extendidos de sus sujetos camaradas. Otros fueron cogidos de vuelta por los guerreros que formaban la retaguardia y aún no habían entrado en la sección de ingeniería. El resto cayó con los escombros, aferrándose a secciones metálicas y a maquinaria que caían a través de la parte inferior de la placa.

El brazo del Capitán del Escudo salió disparado para agarrar a un Custodio que caía agitándose desde la cubierta superior sin soltar su escudo. Stentonox lo cogió en el aire, los dedos de su guantelete se aferraron como un ancla entre las placas de la armadura del Custodio. Stentonox ajustó su precaria sujeción y lanzó al guerrero hasta un saliente en una cornisa.

Aquella situación le recordó el 'muro Espartic', la tortuosa escalada de una de las fortificaciones más desafiantes del Palacio. Muchos veteranos de su unidad habían sido obligados a pasar sobre esos obstáculos como parte de los rituales previos a los Juegos de Sangre. Stentonox esperaba que no hubieran olvidado su formación.

-¿Su nombre?- dijo Stentonox al poner al guerrero en pie junto a él.

-Vega, señor.

El Custodio se quitó su casco con una mano y se quedó mirando la vertiginosa visión de Terra que se abría ante ellos. Era más bajo que la mayoría de los Custodios, pero era ancho de hombros y se le notaban hambriento de acción. Escupió su sorpresa y disgusto ante el vacío abierto bajo ellos.

Al igual que otros Custodios agarrados por el perímetro irregular de la cámara destrozada, Stentonox se lanzó hacia una sujeción más segura, seguido por Vega. El viento aullaba sobre ellos. Por debajo de la plataforma orbital, de hecho, kilómetros más abajo, el Capitán del Escudo podía contemplar el distante paisaje del Himalazia. Incluso a esta altura, podía distinguir los conurbatia que bordeaban las concéntricas paredes exteriores del Palacio Imperial.

Los restos de las cubiertas de la sección de ingeniería se desintegraron al caer, chocando contra la estructura de de la columna por estribor, dispersando láminas gravitatorias, antenas y paletas suspensoras. Stentonox trató de imaginar el horror de las pobres almas que estaban en el suelo, bajo ellos, viendo la pesadilla que se desarrollaba sobre sus cabezas. También vio a sus dorados Custodios, mientras caían entre los escombros que precipitaban a tierra, sus capas de color carmesí azotadas violentamente por el viento a medida que se hacían más y más pequeños a sus ojos.

La inmensa energía ejercida por las unidades gravitatorias, creaba un poderoso flujo del campo gravitatorio, como un cono invertido bajo la *Arcus*. Chirriando y desafiando totalmente las leyes de la física, los restos de las cubiertas se elevaron hacia el exterior, dispersando la última de la diminutas figuras doradas hacia el exterior de la columna antes de comenzar una perezosa y apática caída a su alrededor. En lugar de caer directamente hasta la superficie y causar una devastación incalculable a nivel de suelo, los escombros comenzaron a orbitar la plataforma.

Era un giro inesperado de los acontecimientos, motivado por el diseño de la plataforma orbital, pero salvaría las vidas de los hombres de Stentonox, al menos por ahora.

Algunos de ellos estaban tratando de cambiar la trayectoria de sus caídas desviándose de la columna y retorcidos soportes. En lugar de caer gritando, se abrieron paso a través de nidos de antenas y de las paletas de la columna gravitacional. El Capitán del Escudo estaba horrorizado por aquellos golpes a tal velocidad, el crujir y los desgarramientos de las armaduras mientras los Custodios trataban de frenar su caída contra los nidos de sensores de la columna. Uno de los catafractos voló, atravesando varias áreas técnicas, rozándose contra la columna, antes de poder agarrarse en la superestructura de la parte inferior.

Entonces Stentonox vio a Doloran, su sargento de armas se aferraba, como una voluminosa gárgola de bronce, a lo que quedaba de la destrozada cubierta, justo debajo de ellos.

-Transportes- gritó el Capitán del Escudo a través de su vox. **-Soy Stentonox. Custodios cayendo. Repito, Custodios cayendo. Hagan un seguimiento de las armaduras y las firmas caloríficas e intenten un rescate vectorizado. Aconsejo precaución, hay muchos restos en el aire.**

-Capitán del Escudo- respondió uno de los Custodios a bordo de uno de los transportes gravitacionales. **-Los campos producidos por la columna gravítica…**

Stentonox golpeó el metal de una sección de panel con su puño blindado. **-Maldita sea-** ladró. **-Intenten rescatarles sin poner en peligro los transportes de la Legión, ni a su personal.**

-Recibido.

Tras unos breves momentos, Stentonox vio a un enjambre de transportes desaparecer de su vista, sus cascos giraban mientras descendían utilizando la aceleración gravitatoria de sus propios motores.

-Custodios de la columna- llamó Stentonox a través del canal abierto, sin tener la menor idea de si podían oírlo o no. **-Están autorizados a desprenderse de su armadura, si les es necesario-** era un consejo bastante inútil, pero era el único que podía darles. Tal vez diera a los guerreros otra cosa en la que concentrarse que no fuera su inminente muerte. **-Les sugiero que lo hagan en caso de caída libre.**

Una ráfaga del bólter cortó súbitamente el frío aire ante el Capitán del Escudo. Al otro lado del vacío lleno de chirriante aire y antes ocupado por la sección de ingeniería, Marines Espaciales de los Puños Imperiales fueron tomando posiciones a cubierto en las esclusas y mamparos de cada una de las cubiertas que antes habían conducido a la demolida sección. Las chispas llovieron sobre Stentonox cuando otro río de fuego, procedente de disciplinadas ráfagas, impacto a su alrededor.

Stentonox menó la cabeza. Demetrius Katafalque era un frío bastardo. Incluso ahora, se deberían mantener los protocolos diplomáticos entre las Legiones Astartes y los Custodios del Emperador. Aferrados a las destrozadas paredes, Stentonox, su sargento de armas y los Custodios rescatados eran blancos demasiado fáciles, no suponían ningún desafío para la letalidad de los Puños Imperiales. El fuego en respuesta de las lanzas guardianas de los Custodios obligaron a los hijos de Dorn a refugiarse en sus posiciones.

-La restricción sobre muertes sigue vigente- ordenó Stentonox a través del vox. En el extremo opuesto de la derruida sección, los Custodios cubiertos con sus escudos intentaban proporcionar cobertura a sus compañeros aferrados a los restos y a cubiertas destruidas.

-Pero Capitán…- comenzó a decir el sargento Memnon.

-Prioridades de batalla, sargento- contestó Stentonox. **-Sólo fuego de supresión. Esas son mis órdenes.**

-Podemos abrirnos camino alrededor de la sección volada.

-Negativo. Mantenga la posición- todos los Custodios eran conscientes de que los Puños Imperiales podían haber minado todas las cubiertas inferiores y reventar todo el fondo de la plataforma orbital. **-Sargento Doloran, Custodio Vega, síganme.**

Stentonox tomó impulso y saltó hacia abajo desde la destrozada cornisa, a través del aullante espacio vacío y de las ráfagas de disparos, para alcanzar los restos de la cubierta inferior y a su sargento de armas. Rápidamente fue seguido por Vega y los tres se abrieron camino a lo largo del irregular perímetro, balanceándose sobre algunas vigas destrozadas antes de poder poner sus botas sobre una cubierta solida. Por encima de ellos, ardían los incendios, y el intercambio de fuego de los bólter atravesaba el aire, tamborileando en las destrozadas mamparas.

De repente, las luces de la esclusa de aire frente a ellos comenzaron a parpadear. Los Custodios se retiraron hacia los destrozados restos de la sección de ingeniería. La esclusa se abrió y toda una escuadra de los Puños Imperiales pasó a través de ella, el brillante amarillo de sus armaduras ya era en sí una llamada de desafío.

Los Custodios tomaron posiciones en la destrozada cubierta, dispuestos a ofrecer más fuego de cobertura, aparentemente ajenos a los intrusos que estaban entrando.

Surgiendo en medio de una erupción de hierros retorcidos y chispas, Vega logró sorprender a los Marines Espaciales, desvió dos ráfagas de bólter con su escudo antes de golpear contra la pared a los dos guerreros más cercanos, tras desviar los cañones de sus armas.

Otro Puño se giró para encontrarse ya con los brazos del sargento sobre él. Un puño dorado rompió la placa frontal del Marine Espacial, enviándolo de nuevo hacia la esclusa. Tras librarse de su destrozado casco, el Puño Imperial intentó elevar su arma, pero Doloran ya tenía sus guantes aferrando el bólter y lo desvió inclinándose con todo el peso de su armadura de Exterminador. El sargento golpeó al Marine con su codo y estrelló su cráneo contra la pared del compartimiento.

De los dos restantes miembros de la escuadra, el más cercano se volvió para encontrarse a Stentonox detrás de él. La cara del Capitán del Escudo traicionaba su fría rabia. Una ráfaga de disparos impacto sobre el esculpido oro de su hombrera, pero Stentonox se apartó y golpeó al Marine Espacial contra el borde de la destrozada cubierta, justo donde se abría la caída al vacío.

Cargando de nuevo contra un guerrero que se había librado del escudo de Vega, Stentonox forcejeó con el último de los Marines Espaciales y descargó una pesada tormenta de furiosos golpes sobre el Puño Imperial. Stentonox escucho el crujir de los servos y como se fracturaba la armadura bajo sus implacables golpes.

-¿Listo?- rugió el Capitán del Escudo a Vega, que aún mantenía sujetos a los Marines Espaciales y sus bólter contra la pared.

-¡Sí señor!- el Custodio inclinó su escudo y corrió a lo largo de la pared como una pala empujando nieve, arrastrando a los tres Puños Imperiales y haciéndoles perder el equilibrio, hasta al aullante vacio. Mientras caían, Stentonox oyó las inútiles ráfagas de bólter que se estrellaban contra la cubierta inferior.

El Capitán del Escudo se volvió. Doloran estaba en pie con el cuerpo inconsciente de su oponente colgando inerte de su brazo. Stentonox asintió y el sargento de armas lanzó al Puño Imperial al vacio tras sus hermanos.

-Capitán del Escudo- sonó el vox. Era uno de los transportes gravitatorios.

-Informe.

-No podemos llegar a los Custodios en la columna del motor, ni mantenernos estacionarios bajo ella. La interferencia gravitatoria inversa es demasiado fuerte.

-Maldita Sea- murmuró Stentonox. Había sido una posibilidad muy remota. Interceptarles flotando en el aire no sería posible sin enviar a los transportes a una caída libre sin control. El Capitán del Escudo se asomo por el desigual borde y vio estrellarse a los Puños Imperiales contra la superestructura repleta de paletas y antenas, su único consuelo era el que los hombres de Katafalque compartirían la misma suerte que los suyos.

Una segunda escuadra de Puños Imperiales surgió de la esclusa de aire con las armas preparadas, exigiendo su rendición. Vega y el sargento de armas se movieron para enfrentarse a ellos. Algo se había desatado en los dos, incluso sin sus anchas hojas y bólters, estaban dispuestos para la batalla. Preparados para librarse de los Marines Espaciales de la cubierta con sus propias manos.

-No- dijo Stentonox. **-Retírense.**

La orden fue dada con voz tranquila pero con seguridad, y fue obedecida. Cuando los Puños Imperiales rodearon a los Custodios, gritando órdenes y golpeándoles con el cañón de sus armas, el vox de Stentonox sonó de nuevo.

-¿Cuáles son sus órdenes, Capitán del Escudo?

-Esperen órdenes- dijo Stentonox por el vox, mientras levantaba sus guantes en señal de rendición, con Vega y Doloran siguiendo su ejemplo. **-El juego no ha terminado. Sólo he introducido algunas piezas nuevas en el tablero.**

Con escaso respeto, diplomacia o ceremonia, los Puños Imperiales ataron las manos de los Custodios y les introdujeron en un cercano ascensor de carga.

Stentonox sintió el tirón de la ascensión mientras se elevaban rápidamente a través de las atestadas cubiertas de la plataforma orbital. A medida que pasaban los

segundos, el Capitán del Escudo pensaba en su Custodios, dando vueltas y chocando en su camino hacia la parte exterior de la colosal columna gravítica, sabía que mantendrían altas sus cabezas, desprendiéndose de sus armaduras y usando sus capas para intentar aferrarse a algún elemento arquitectónico.

Sin embargo, también sabía que no había forma de que volvieran a las cubiertas inferiores de la plataforma, sólo era cuestión de tiempo el que se quedasen sin asideros.

Al echar a los Puños Imperiales por la borda, el Capitán del Escudo los había condenado a sufrir la misma suerte.

Las puertas del ascensor se abrieron con un estremecimiento y los Marines Espaciales les sacaron a empujones a la cubierta de mando de la plataforma orbital. Stentonox, Vega y Doloran marcharon entre las filas de consolas y puestos de servidores con los bólters apuntando a su espalda hasta el centro de la enorme cámara. Los escudos de vacio retumbaban, permitiendo que se viera una fina franja del cielo y que penetrara el esplendor del sol terrano, convirtiendo a los lacayos mercantiles, personal de cubierta y funcionarios de los conglomerados mineros Danakil presente, en simples siluetas.

De la resplandeciente luz surgió dando grandes zancadas un oficial de los Puños Imperiales, sus ojos eran sombríos, su mandíbula tensa y llevaba su corto pelo blanco formado una corona tonsurada. Estaba flanqueado por dos campeones legionarios, que mantenían a Stentonox y a sus hombres en el firme punto de mira de sus ornamentados bólters.

-Katafalque…- comenzó a decir Stentonox, mientras el Capitán del Escudo era obligado a arrodillarse ante sus captores.

-¿Qué demonios se cree que está haciendo?- exigió Demetrius Katafalque.

-Katafalque, escúcheme.

-¡No! ¿Tiene alguna idea de lo que ha hecho? Ahora, en estos tiempos de traiciones y de guerra.

-No me sermonee, legionario- escupió Stentonox. **-Cree que porque haya utilizado el implacable suelo de Terra como arma en lugar del disparo de un bólter, no ha**

asesinado a mis hombres, los Custodios del mismísimo Emperador? ¿Qué oscura diplomacia es esa, Puño?

-Pagara por lo que ha hecho- se burló Katafalque.

-Hice lo que tenía que hacer- explotó Stentonox. **-Lo que usted me obligó a hacer y lo volvería a hacer nuevamente. Ambos pagaremos por su obstinada negativa a verlo. Usted no tiene ninguna autoridad para estar aquí.**

-Rogal Dorn…

-La palabra de Rogal Dorn puede ser ley en cualquier otro lugar de la galaxia- dijo Stentonox, **-Pero aquí, en y sobre el Palacio Imperial, todos respondemos ante una autoridad superior.**

-Mi Primarca sólo busca proteger la sede de dicha autoridad- contestó Katafalque.

-Y al hacerlo, la pone en peligro.

-Esa es su opinión, pero tenemos autorización oficial.

-No, no la tiene- dijo el Capitán del Escudo. **-A pesar de que, sin duda, la obtendrá. El Constructor de Guerra tendrá su mano de obra y el Palacio será fortificado aún más… pero no hoy, Demetrius. Hoy no. Entiendo tus deseos. Los comparto. Pero se han cometido terribles errores en nombre de lo conveniente y mi deber es proteger al Emperador de las consecuencias de esos errores.**

-Comprobare nuevamente las órdenes de mi Primarca- aseguró Katafalque al Capitán del Escudo.

-Solo escúcheme- dijo Stentonox, tan próximo a implorar como su orgullo le permitía. **-Mis hombres, también sus hombres, están aferrándose desesperadamente y cayendo poco a poco por la columna gravitatoria. Cuando lleguen al final de la misma, caerán hacia una muerte segura. No tenemos tiempo para esto. Dé la orden. Activé el ancla gravitatoria. Detenga la plataforma orbital y al hacerlo, salve a nuestros hombres.**

Katafalque se quedó mirando al Capitán del Escudo, su cara mostraba odio y repugnancia.

-Active el ancla, Demetrius. Y serán llevados de forma segura hasta el suelo.

-No lo haré- dijo finalmente Katafalque. **-No voy a ser un rehén de sus juegos, ni de la lógica perversa y los engaños de la Legio Custodes, con todos sus disfraces y engaños. Algunos dicen que es sabio jugar a ser el enemigo y aprender de un conflicto simulado, pero todo lo que veo es una fuerza en guerra consigo misma.**

-¡No necesito que las Legiones Astartes me sermoneen sobre eso!- Stentonox contuvo su indignación. **-Tu obstinación es la inflexibilidad de tu señor Dorn.**

-Tal vez sea un defecto- admitió Katafalque. **-Mis hombres morirán por él y sus hombres por el suyo. Pregúntese esto, Capitán del Escudo, ¿cuánto más va a agravar este fracaso? La *Arcus* va al Palacio. Esas son las ordenes de mi Primarca.**

Stentonox suspiró. **-Demetrius, por la sangre del Emperador que corre por sus venas y por la de sus hombres a punto de morir, por favor… Activé el ancla.**

Demetrius Katafalque se inclinó hacia el arrodillado Capitán del Escudo. **-No, Custodio-** susurró. **-No lo haré.**

Stentonox dejó que cayera su cabeza. No había nada más que él pudiera hacer.

Hubo una repentina conmoción en la cubierta de mando. Un servidor pasó un comunicado urgente a un operador de bajo nivel, que a su vez se lo pasó a uno de los oficiales del puente.

-Mi señor- gritó el hombre a Katafalque a través de la cubierta de operaciones. **-El ancla gravitatoria, está comprometida.**

La sorpresa, seguida por la ira, nubló el enfadado rostro de Katafalque. No hubo ningún signo de exclamación. No manifestó confusión. Ni rabia. Simplemente miró a Stentonox con la mirada llena de ese odio y desconfianza.

-Quiero una confirmación- dijo.

Bajando el cañón de su ornamentado bólter hecho a mano y poniendo uno de sus dedos blindados a un lado de su casco, uno de sus campeones envió la consulta. **-Nuestros hermanos lo confirman-** informó. **-El ancla ha iniciado la reversión gravitatoria.**

-¿Cuánto tiempo?- preguntó Katafalque sin apartar los ojos del Capitán del Escudo.

-Dos horas, mi señor- le informó el oficial de cubierta a modo de disculpa. **-Dos horas para que la columna complete su ciclo y nosotros podamos desactivar el ancla.**

Katafalque asintió lentamente para sí mismo. Stentonox lo miró.

Los dos se observaron un momento en un sombrío silencio. **-¿Nuestros hermanos Puños y los Custodios?**

-Atrapados en el pozo de gravedad- confirmó el oficial de cubierta. **-Junto con algunos escombros y restos sueltos de la cubierta inferior.**

-Esto no le va a ayudar- susurró Katafalque a Stentonox.

Sin embargo, el Custodio estaba perdido en sus pensamientos. Sus hombres no podrían haber sido responsables de tal acción, pero no estaba dispuesto a decírselo al Capitán.

Las alarmas sonaron por toda la cubierta de mando.

-¿Qué pasa ahora?- exigió Katafalque. Su otro campeón cruzó la cubierta y paso a través de una pequeña multitud de sirvientes hacia la consola del sensorium.

-Cañoneras, aproximándose- informó el Puño Imperial. **-Designación Lunar. La Hermandad del Silencio, Capitán. Están realizando una aproximación atmosférica.**

Los labios de Katafalque se abrieron con un gruñido. **-Tráeme un enlace vox.**

-No es necesario, estamos recibiendo una transmisión hololítica, mi señor- anunció el oficial de cubierta.

-Páselo a los proyectores- ordenó Katafalque. -**Vamos a escuchar que tienen que decir nuestras hermanas sobre todo este gran asunto.**

Una vez fijada la señal, apareció ante ellos la espectral representación de la figura brumosa de una mujer. Stentonox vio de inmediato que se trataba de Duesstra Edelstyne, Hermana Comandante de la Guardia Raptor y confidente de la tranquilidad de Lady Krole, la primera en alertar al Maestro de la Guardia sobre la amenaza de la plataforma orbital. La novicia glosadora estaba junto a la fantasmal señora.

-Capitán Katafalque- tradujo. **-¿Conoce usted a quien le habla?**

-La conozco, mi señora- respondió Katafalque. -Hemos colaborados muchas veces durante las fortificaciones de Palacio. Tiene usted el mayor de mis respetos, Hermana Comandante, pero no creo que eso la permita interferir en asuntos que ya son suficientemente confusos y desafortunados.

-Escúcheme, Capitán. Voy a evitar que vaya más lejos en su desastroso empeño. Ha llegado a mi conocimiento cierta información referente a los obreros contratados a bordo de la *Arcus*. Los registros muestran que los 'Conglomerados Mineros Danakil' le aseguraron a usted que todos y cada uno de los trabajadores habían cumplido con todas las exigencias de seguridad. Teniendo en regla todos los perfiles isométricos, genéticos y otros.

-Eso es correcto.

-Tengo cierto miedo en informarle, Capitán- continuó traduciendo la glosadora -que el Palacio ha sido puesto en alerta máxima. Actualmente se encuentra en situación Xanthus y lo seguirá estando mientras la plataforma orbital siga aproximándose al Palacio. La alerta Xanthus requiere un mayor control de los perfiles isométricos. Los perfiles proporcionados por los Conglomerados Danakil no se extienden hacia los controles psíquicos y a las mutaciones genéticas asociadas. La Hermandad sospecha que la mano de obra contratada podía albergar psíquicos no autorizados o personal con brotes de genes brujos.

Demetrius Katafalque pasó su punzante mirada del hololíto a Stentonox. Edelstyne cogió un documento redactado en un pergamino y lo sostuvo en alto.

-En virtud del artículo seis al catorce de la Proclamación Vondraburg, estoy autorizada a incautar la *Arcus* y toda la mano de obra contratada, para su procesamiento e interrogatorio en las instalaciones de la Escolástica Psykana, en lo alto de la colmena Illium.

-¿Habla en serio?- dijo Katafalque mirando alternativamente a Stentonox y a Edelstyne.

-Siempre, Capitán- le aseguró la glosadora novicia. -Estos son asuntos serios. Tan graves, de hecho, que la 'ciudadela Somnus' ha enviado un mensaje a Rogal Dorn. Él aún no ha respondido, pero lo hará. Él querrá evitar la vergüenza de que su Legión pase de contrabando a psíquicos no autorizados a través de los controles de

seguridad, incluyendo sus propias medidas de seguridad y las del mismísimo Palacio Imperial. ¿Qué piensa usted de todo esto, Capitán Katafalque?

Durante unos momentos el Capitán no dijo nada, finalmente asintió. **-Sí, Lord Dorn querría evitar ese tipo de complicaciones. Es una suerte que se hayan tomado tanto interés en nuestro pequeño malentendido.**

-Muchas organizaciones se enorgullecen de ser la mano derecha del Emperador, Capitán. No todas pueden serlo. A veces, es difícil que una mano sepa lo que hace la otra.

-Cierto- dijo Katafalque apretando los dientes. **-Los Puños Imperiales serán los firmes centinelas de la mano de obra contratada y vigilaremos la *Arcus* hasta que lleguemos a sus instalaciones en Illium.**

-Proporcionaremos a la plataforma orbital una doble custodia, Capitán- le informó Edelstyne a través de su glosadora. **-Por favor, despeje sus hangares para las cañoneras y los transportes de la Guardia Raptor. Edelstyne fuera.**

Tanto la comandante como su novicia, se disiparon en una neblina de estática.

La cubierta de mando quedo en silencio.

-Liberadlos- ordenó Katafalque. **-Ordenad a las otras escuadras que se retiren.**

Stentonox y sus Custodios se pusieron en pie tras haber sido liberados de sus ataduras por los Puños Imperiales. **-Sargento de armas, diga a nuestros hombres que retrocedan-** ordenó Stentonox.

-Vega, diríjase hacia las cubiertas de ingeniería y mantenimiento. Va a conducir los esfuerzos para rescatar a nuestros hombres de la columna. Informe al Capitán General Valdor que volveremos en los transportes- lanzó a Katafalque una cruel mirada. **-La acción ha sido procesada y se ha llegado a una conclusión satisfactoria para ambos contingentes. Dígale… Dígale que no se han producido bajas significativas en ningún bando.**

Mientras el Capitán del Escudo se volvía para irse, Katafalque lo agarró por el brazo. Stentonox se tensó.

-Quiero que sepa- le dijo Katafalque. **-Que independientemente de sus verdades oficiosas o de sus convenientes mentiras, que hoy, aquí, ha actuado de manera**

inapropiada. La Legio Custodes y la Hermandad del Silencio se ponen a sí mismos entre el Emperador y sus enemigos. Le garantizó que llegara el día en el que usted deseara que el muro que hay entre el Emperador y sus enemigos sea mucho más alto y más grueso de lo que es. Cuando llegue ese día, entenderá lo inútil y lo imprudente que ha sido todo esto.

Sin mirar a Katafalque, Stentonox se apartó y se dirigió hacia el ascensor, dejando la *Arcus* a los Puños Imperiales.

Era tarde. Los braseros de incienso brillaban por los pasillos abovedados y los salones del Palacio Imperial. Normalmente, el Maestro de la Guardia estaría interrogando a los centinelas de seguridad, para que el Capitán del siguiente turno pudiera ser informado de todos los detalles de importancia y hubiera una continuidad. Dado que el Palacio aún se encontraba en situación Xanthus, Enobar Stentonox se encontraba informando al propio Custodio Jefe.

Mientras hablaban caminaban por las arcadas de la Segunda Sala, el estado de alarma también requería que se doblara la Guardia Ares para el Capitán General y un Custodio centinela acompañaba al Maestro de la Guardia en sus funciones, tal como dictaba el protocolo. Los Custodios se acercaron a la barbacana concéntrica, marcando su paso desde el exterior a las regiones interiores del Palacio.

Para los dos había sido un largo día. Más allá del incidente de la plataforma orbital, Stentonox había pasado el resto de su guardia intentando ponerse al día con el calendario. Había fracasado miserablemente. Al día siguiente, él pasaría una colosal lista de asuntos pendientes al siguiente Maestro de la Guardia, al igual que su predecesor había hecho con él.

Constantin Valdor había ordenado retirar la línea de bloqueo frente a la *Arcus*, mientras esta era alejada de las cercanías de Palacio para embarcarse en una completa inspección, teniendo así la oportunidad de revisar todas las minucias de la seguridad del Emperador en una genuina alerta Xanthus. Esto le llevo a una sesión de emergencia del 'Caucum Aegis', una asamblea estratégica de los veteranos de la guardia que aconsejaban al Capitán General en materia de seguridad. La llegada de la plataforma orbital y la pesadilla diplomática que había desatado, requería una

profunda revisión. Había sido una sorpresa, por tanto se manifestó como diez veces más peligrosa que una amenaza apercibida.

Era exactamente la clase de peligro para los que los Juegos de Sangre no podían prepararlos. Incluso la validez futura de dichos juegos había quedado cuestionada.

Después del Caucum Aegis, el Custodio Jefe se había reunido con el propio Sigilita, saliendo de la reunión sombrío y retraído.

-Así que la plataforma orbital ha sido despejada finalmente del espacio aéreo de Palacio- preguntó Valdor.

-Sí, señor- dijo Stentonox. **-Va camino de Illium, si el Emperador quiere, con el Capitán Katafalque aún a bordo.**

-Es un terco bastardo sin el menor sentido del humor- suspiró Valdor. **-No se diferencia en nada a Dorn. Dicho esto, no hay otro en las Legiones Astartes que hubiera preferido para reforzar nuestras murallas.**

Stentonox se vio obligado a estar de acuerdo.

El Capitán del Escudo estaba perdido entre sus pensamientos. La acción de la *Arcus* ya había quedado atrás, pero Stentonox tenía dificultades para relajarse. No era sólo porque el Palacio aún continuara en estado de alerta, había algo que rondaba por el fondo de su mente, una persistente sensación de había perdido u olvidado algo importante. Algo que no quería dejar sin vigilar para que el siguiente Maestro de la Guardia pudiera hacer frente a…

Dejó que su mirada vagara más allá de Constantin Valdor y de la gloriosa armadura dorada de su Guardia Ares. Miro a los Exterminadores situados en la puerta de seguridad concéntrica y al guardia que le había sido asignado como Maestro de la Guardia. Su mirada fue hasta el rango y los testimonios del Custodio. Caballero de a pie, Vega Eritreus, 'Sengral Obispum'.

-¿Capitán del Escudo?- dijo Valdor.

Vega.

Había algo en la forma en la que el Custodio se movía, como había entrado, firme y orgulloso, con su lanza guardiana frente a él.

-Capitán del Escudo- presiono Valdor. **-¿Hay algo más?**

-Sólo un pequeño asunto pendiente, señor- respondió Stentonox.

El Capitán del Escudo se giró sobre sus talones blindados. Se dirigió hacia el Custodio que lo había escoltado hasta la arcada, pero de repente, la lanza guardiana estuvo entre ellos. Stentonox la agarró por el mango y comenzó a luchar por el control del arma, lo que provocó que la Guardia Ares del Custodio Jefe rodeara a su señor en una perfecta formación defensiva.

Stentonox metió su pulgar en la caja de eyección del bólter de la lanza y empujo hacia abajo hasta que el cargador cayó ruidosamente al suelo mientras él y el Custodio giraban forcejeando entre ellos a través de la arcada. Vega lanzó un fuerte empujón hacia adelante con su lanza guardiana, que impacto bruscamente contra la cara de Stentonox.

A medida que el Capitán del Escudo caía contra la pared, la Guardia Ares preparó sus armas contra el Custodio. **-Alto el fuego-** logró decir Stentonox, pero Vega se fue a por ellos, lanzando su lanza guardia como si fuera una simple jabalina. El Capitán del Escudo trato de agarrar al Custodio pero fue levantado a la velocidad del rayo.

Vega utilizó al Capitán del Escudo como contrapeso para luego impulsar a Stentonox directamente contra la formación de la guardia Ares. El Custodio le siguió, arrebatando una espada corta de la vaina de uno de los veteranos guerreros. El dueño de la hoja pagó por su pérdida, Vega la clavó en la espalda del guerrero, para después sacarla y parar los golpes de lanza de los demás.

Stentonox se levantó entre el Custodio y el Guardia Ares más cercano. Agarró el brazo armado de Vega, clavando su hombro en el pecho blindado de su oponente. Dirigiendo su codo hacia abajo, Stentonox golpeó la muñeca que aferraba la espada. Cuando la hoja cayó al empedrado suelo, el Capitán del Escudo se giró para detener al Custodio, pero fue recibido por un cabezazo blindado en plena cara.

Tras esquivar el barrido de la hoja de una lanza guardiana, el Custodio arrebató el arma de las manos de su dueño, desarmándolo lo lanzó contra la pared con una grieta en su dorada armadura. Finalmente, Vega se encontró cara a cara con su verdadero objetivo, Constantin Valdor.

El Capitán General de la Legio Custodes no había estado observando todo el caos que se desarrollaba a su alrededor como un simple observador, esperando que sus Custodios le defendieran, estaba preparado. Estaba listo. Los movimientos de su atacante eran confusos pero llenos de confianza, Vega apenas había recuperado el equilibrio cuando el gran puño del Custodio Jefe le impactó de pleno en la placa frontal del casco.

El Custodio fue lanzado hacia atrás por la fuerza del golpe. Rodó por él suelo, sus rodillas pasaron sobre sus hombros por la fuerza del impacto. Finalmente, se quedo sobre sus rodillas mientras su casco y su cabeza, aún temblaban por el brutal puñetazo.

Un grupo de centinelas llegó desde la puerta concéntrica y apuntaron con los cañones de sus incineradores al Custodio arrodillado, mientras que la Guardia Ares volvía a rodear al Custodio Jefe. Stentonox estaba junto a los heridos, limpiando la sangre su destrozada nariz.

-Basta ya- dijo el Capitán del Escudo a Vega **-o les ordenare abrir fuego.**

El Custodio logró ponerse en pie mientras se tambaleaba, mirando hacia los Exterminadores que tenía detrás y a la puerta concéntrica que se dirigía a la zona interna del Palacio, luego se giró para enfrentarse a Stentonox y al Custodio Jefe. Se relajó y asintió en señal de rendición.

-Informen a la enfermería- dijo Stentonox a los miembros de la Guardia Ares heridos, mientras los enviaba hacia ella.

-¿Capitán Stentonox?- preguntó Valdor.

El Capitán del Escudo se volvió y adoptó un tono formal. Vega se cuadró.

-Capitán General, ¿puedo presentarle al Custodio Belisarius?- dijo Stentonox. **-El último participante del actual ciclo de los 'Juegos de Sangre'.**

El cansado rostro de Constantin Valdor se iluminó con una sombría sonrisa de reconocimiento. El Custodio se quitó el destrozado casco, revelando la cara de un Custodio joven y ambicioso.

-Impresionante.

-Esto no es ni la mitad, señor- dijo Stentonox. -He deducido que el Custodio Belisarius también estaba hoy a bordo de la plataforma orbital, esperando entrar en Palacio como uno de los obreros contratados.

Stentonox miró al joven Custodio, quien asintió lentamente con la cabeza.

Valdor también asintió. -Apuesto a que hubiera tenido éxito.

-Tal vez- respondió el Capitán del Escudo. -En cambio, dirigió su talento…hacia el sabotaje diplomático, activó el ancla gravitatoria de la plataforma orbital, con el consiguiente ahorro de vidas de la Legio Custodes y de las Legiones Astartes. También logró alertar secretamente a la Hermandad del Silencio, avisándolas de nuestro estancamiento, ahorrando aún más vidas.

-¿Sabía usted todo esto en aquellos momentos?- preguntó Valdor.

-No, señor, desgraciadamente no lo sabía- admitió Stentonox. -El Custodio Belisarius no quería comprometer su rendimiento en los juegos.

-Lamentablemente, me di cuenta de todo esto hace sólo unos momentos. Belisarius debe haberse camuflado llevando la armadura de uno de los nuestros, el Custodio Vega. Tenía la intención de infiltrarse en las defensas del Palacio como… bueno, como uno más de la Legio Custodes, señor. Me temó que abusó de su suerte cuando se asignó a sí mismo como mi escolta, con la esperanza de lograr el acceso al Palacio interior- Stentonox se llevó el dedo índice y el pulgar de su guante hacia su, ahora, torcida nariz. -Casi huele a arrogancia.

-Y casi funcionó- concluyó Valdor.

-Efectivamente, señor- dijo el Capitán del Escudo. -Me parece que el Custodio Belisarius estaba tratando de marcarse un tanto. Al llegar tan cerca de usted, se convirtió claramente en un objetivo. Creo que sería sabio aprender algo de esto. El hecho de ser el General de los protectores del Emperador y jefe de la seguridad de Palacio, le convierte en un claro objetivo para nuestros enemigos.

-Todos lo somos- dijo Valdor. -Todos los que se interponen entre Horus y el Emperador.

-Señor.

El Custodio Jefe miro fijamente a ambos durante un largo momento. **-Sin embargo, ya hablaremos de esto más tarde. Hablaremos de lo que se puede hacerse.**

Había sido un largo día. Stentonox había llevado sobre sí el deber de la seguridad del Palacio durante veinticuatro horas y se sentía completamente agotado. Exhausto, incluso. Le resultaba difícil de imaginar la fuerza necesaria para llevar sobre sí una carga tan pesada todos y cada uno de los días.

Abriéndose un hueco entre su Guardia Ares, mientras caminaba hacia la puerta concéntrica, Constantin Valdor se volvió hacia el maltratado Stentonox y a Belisarius. **-Sepan esto, duermo mejor sabiendo que hay Custodios como ustedes en nuestras filas. Por ahora, vamos a disfrutar de un descanso bien merecido. Cuando el enemigo llegue a nuestras puertas, habrá poco tiempo para tales lujos.**

FIN DEL RELATO